



Somos capaces

Zaragoza. c/ José Luis Pomarón 9

Tfno. 976 59 59 59

Huesca. c/ Aragón 3

Tfno. 974 23 06 46

Teruel. c/ Ripalda 5

Tfno. 978 61 96 19

HERALDO

DE ARAGON

EDITA: HERALDO DE ARAGÓN SA | **Zaragoza:** Paseo de Independencia 29. 50001 Zaragoza. Centralita: 976 765000. Suscripciones: 976 765015. Clasificados: 976 765011. Publicidad: 976 765010. Fax Redacción: 976 765001. Fax Publicidad: 976 765002. Apdo. Correos 175. E-mail: zaragoza@heraldo.es | **Huesca:** Coso Bajo, 28. 22001 Huesca. T: 974 239000. Fax: 974 239005. E-mail: huesca@heraldo.es | **Teruel:** José Torán, 6. 44002 Teruel. T: 978 608260. Fax: 978 608 280. E-mail: teruel@heraldo.es | **Madrid:** Juan de Mena, 6, bajo B. 28014 Madrid. T: 915 714500. Fax: 915 714439. E-mail: heraldomadrid@heraldo.es | **Barcelona:** AR Promedios. Avenida Diagonal, 612, 3º, 1ª. 08021 Barcelona. T: 934 141 117. Fax: 934 145 946 | **Depósito legal:** Z-58-1958 © Heraldo de Aragón SA, Zaragoza 2010. La empresa se reserva los derechos de esta publicación. Su reproducción o difusión total o parcial requiere permiso previo escrito de la editora y se prohíbe a efectos del art. 32.1.2 de la Ley de Propiedad Intelectual. Control de tirada y difusión:



Somos capaces

Zaragoza. c/ José Luis Pomarón 9

Tfno. 976 59 59 59

Huesca. c/ Aragón 3

Tfno. 974 23 06 46

Teruel. c/ Ripalda 5

Tfno. 978 61 96 19



Érase un hombre a un balón pegado. OLIVER DUCH

Entrevista del domingo

“El CAI solo será grande cuando tenga jugadores de Zaragoza”

RANKO ZERAVICA

Ex campeón olímpico

Anoche me quedé desvelado viendo en 'youtube' la final olímpica de Moscú 80. Italia-Yugoslavia: Brunamonti, Renato Villalta, Dino Meneghin; Dagrán Kikanovic, Mirza Deblasic, Drazen Dalipagic... Y un señor elegantemente vestido en el banquillo: usted.

Eran jóvenes, con un talento extraordinario. Yo también era más joven (sonríe). Ha pasado mucho tiempo. Pero sí, eligió muy bien el partido. En cierto modo, significó uno de los momentos cumbre de nuestras vidas. En las semifinales les habíamos ganado a los rusos en Moscú, en sus Juegos.

Los rebeldes yugoslavos aniquilaron al gigante comunista. Otra pedrada de David a Goliat.

El deporte reúne valores maravillosos. Éramos un país relativamente pequeño. El deporte, el baloncesto, nos hizo grandes.

¿Cómo explicamos a los lectores que este señor ya octogenario que pasea por Cesáreo Alierta es un hombre esencial en la historia del baloncesto europeo?

Hubo y hay grandes entrenadores: Nikolic, Gomelski, Díaz Miguel...

Pero pocos como Ranko Zeravica reúnen una historia tan fascinante detrás: la misma historia de las grandezas y miserias del siglo XX. Nací hace mucho tiempo, en 1929, en Dragutinovo. Como otras ciudades de Yugoslavia, le han cambiado el nombre. Ahora se llama Novo Milosevo. Siendo un niño, nos invadieron los nazis. Mi padre estuvo preso en Alemania desde 1941 a 1945. Terminó la Segunda Guerra Mundial y Yugoslavia quedó bajo la órbita comunista.

De los nazis a los comunistas... ¡Qué horror!

Mi familia tenía tierras. Los comunistas nos confiscaron todo. Mi padre volvió a la cárcel. En ese tiempo comencé a jugar al baloncesto en Kikinda. Recuerdo que jugábamos por intuición. Jamás habíamos visto un partido antes. Luego, marché a la universidad a Belgrado.

Allí llegó su explosión en el Radnicki.

Antes pasé por otros clubes como jugador. También comencé a entrenar a las chicas del Radnicki. Tuve que luchar mucho. Yo no era el hijo de nadie del Partido Socialista de Yugoslavia, sino el hijo de un preso. Con 25 años entendí que tenía que centrarme en entrenar. Pasé por el Estrella Roja y con solo 31 años entré en la selección na-

cional junto a Nikolic (Ranko enseña las fotos que pueblan el salón de su casa: la gran Yugoslavia de los años sesenta).

Radivoj Korac, Ivo Daneu, Djuric... Se me cae la baba, Ranko.

Campeones de mundo en Chile, medalla de plata en México 68...

Luego, llegó a España.

Vine a Barcelona con Eduardo Portela y Ramón Ciurana. Formamos el Barça de Epi, Sibilio y De la Cruz. Volví a mi país, pues me llamó el ministro del Interior para que entrenara al Partizan. Pasé por Argentina, por Italia. En los ochenta, me llamó el CAI y tuve la suerte de conocer Zaragoza.

Y regresó a su país para entrenar a la Jugoplastika de Split.

Allí, al principio de los noventa, conocí otra guerra. Fue muy triste. Estábamos en Split, en Croacia. A los cuatro meses nos obli-

“Con jugadores que ganan igual por ganar que perder no se va a ningún lado”

garon a los cuatro serbios del equipo a dejar el club y la ciudad: Pavicevic, Savic, Sretenovic y yo. Me dolió mucho. Al final, después de vivir dos guerras, creo que todos hemos entendido que las guerras no valen para nada.

¿Por qué se ha quedado a vivir en Zaragoza?

Desde hace más de 20 años aquí está mi casa, aquí estudiaron mis hijos y aquí nacieron mis nietos. Mi familia siempre ha vivido aquí aunque yo entrenara fuera. En Zaragoza tuve la suerte de dirigir a un gran equipo. Con José Luis Rubio se fichaban muy buenos americanos y había muchos chicos de Zaragoza, jugadores que sentían la camiseta.

¿Cómo ve el actual CAI?

Hay una gran afición, de las mejores de Europa. Deseo que se consoliden en la ACB; pero todo el mundo debe tener muy claro que el CAI solo será grande cuando tenga jugadores de Zaragoza, de la cantera, hombres que se dejen la piel por vestir la camiseta.

No hay ningún titular aragonés...

Ese es el problema. Con jugadores que ganan igual por ganar que por perder no se va a ningún lado.

R. LAHOZ

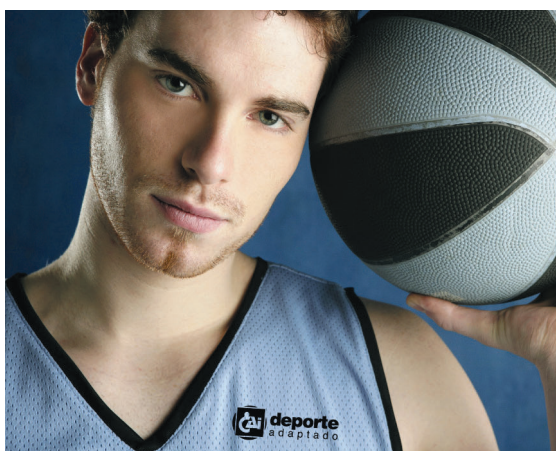
LA COLUMNA

Irene Vallejo

Exámenes

EN un atlas universal de la crueldad examinadora debería figurar la antigua China. Su sistema se desarrolló y refinó durante trece siglos, hasta 1911. Quien aspiraba a un cargo público tenía que empezar a prepararse ya desde los cuatro años. Las pruebas se sucedían como eliminatorias implacables, comenzando por el distrito, luego en la capital de la prefectura, después las provinciales, hasta llegar a la selección metropolitana en Pekín.

Para cada examen, los candidatos a mandarines ocupaban unas celdas individuales donde pasaban tres días y sus noches bajo la atenta mirada de guardias armados con derecho a registrarlos en cualquier momento. Si podían, dormitaban acurrucados en su cubículo. Únicamente se les permitía llevar consigo algún alimento y un orinal. El sistema era muy selectivo, de cada tres mil aspirantes a mandarín sólo uno lograba un puesto en la administración. Un refrán aseguraba que para aprobar un examen hacía falta la voluntad del dragón, la fuerza de la mula, la insensibilidad de la carcoma y la resistencia del camello. A pesar de todo, como hoy, muchos creían que el esfuerzo valía la pena con tal de lograr un puesto como funcionarios estatales a salvo de la intemperie laboral durante el resto de sus vidas. Algunos estudiantes se presentaban convocatoria tras convocatoria, con tesón, y se menciona el caso de un poeta que aprobó con 82 años. En el siglo XIX, un aspirante encabezó una rebelión contra el emperador después de suspender cinco veces consecutivas. Desesperado, consideró que había más futuro en la oposición armada que en las demás oposiciones.



podemos con todo

Queremos compartir contigo nuestro 30 aniversario el domingo 19 de septiembre, en el Día del Deporte en la Calle. Lo celebraremos con un montón de actos y actividades deportivas para que todos disfrutemos de un día muy especial. ¡Te esperamos!

976 271 039 • www.dacai.org

CAI adaptado
30 años

cai obra social

cai deporte
adaptado